

CAPITULO 5:

it-1 379 - Uso ilustrativo. En las Escrituras el caballo figura varias veces en un contexto ilustrativo. A los hijos adúlteros de la Jerusalén infiel se les asemeja a “caballos sobrecogidos de calor sexual”. (**Jer 5:7, 8.**) La Jerusalén infiel se prostituyó con los gobernantes de las naciones paganas, ‘deseándolos lujuriosamente al estilo de las concubinas’ que pertenecían a aquellos que tenían un apetito sexual desmesurado, y a quienes se compara a caballos. (**Eze 23:20, 21.**)

w88 1/4 26 – Los Juicios de Dios tienen que proclamarse - La obra de Jeremías pronto se completará
...Mientras el clero y los políticos hacen esfuerzos por amordazar la predicación de los juicios de Dios, Sus testigos fieles siguen adelante, resueltos a completar la obra de dar advertencia. (**Jeremías 18:18.**)
²⁰ ¿Y por qué hay que completar esta obra? Porque Jehová, el Señor Soberano viviente del universo, tiene que ajustar cuentas con las naciones y sus religiones. La misma pregunta que Jehová hizo a las engañosas Judá y Jerusalén aplica hoy en lo referente a la cristiandad: “¿No debo yo pedir cuentas a causa de estas mismísimas cosas? —es la expresión de Jehová—. O en una nación que es así, ¿no debe vengarse mi alma?”. Por lo tanto, los testigos de Jehová continuarán visitando a la gente de las naciones con un mensaje que causa escozor a la mayoría como juicio impopular, pero que es buenas nuevas que alegran a una minoría... las buenas nuevas del Reino de Dios. (**Jeremías 5:9, 29; 9:9; Hechos 8:4, 12.**)

w79 1/1 pág. 29 ‘Una aljaba como una sepultura abierta’ - ‘Una aljaba como una sepultura abierta’
Acerca de los ejércitos caldeos que atacarían a Jerusalén y la tierra de Judá, la profecía de Jeremías declaró: “Su aljaba es como una sepultura abierta.” (**Jer. 5:16**) Parece que el punto que la comparación quiere comunicar es que tal como una sepultura abierta está llena de muertos, así la aljaba de los babilonios está llena de flechas mortíferas.

G70 22/01 pág. 27 - La profecía bíblica no es de interpretación privada

A VECES los hombres hacen pronósticos acertados basados en su propia interpretación de las tendencias y circunstancias que existen, pero a menudo sus predicciones son incorrectas. Esto se debe a que la evidencia disponible o se evalúa incorrectamente o es insuficiente para ser un pronóstico confiable. En contraste, las profecías bíblicas brotan de una fuente infalible. Escribió el apóstol Pedro: “Ninguna profecía de la Escritura proviene de interpretación privada alguna. Porque la profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo.”—2 Ped. 1:20, 21.

En realidad, la interpretación del hombre tocante a cómo las condiciones existentes afectarán el futuro por lo general sugiere algo totalmente diferente de la profecía que ha sido inspirada divinamente. Por ejemplo, los judíos en el siglo octavo a. de la E.C. se sentían seguros en sus ciudades fortificadas. Ellos, de hecho, razonaban así: ‘Jehová jamás permitirá que destruyan su templo. Y, aun si nos vemos amenazados por los caldeos, el poderío militar de Egipto nos salvará. ¡Si el simple informe de que una fuerza militar venía de Egipto hizo que los caldeos se retiraran de en contra de Jerusalén! Por eso no es preciso que temamos una calamidad a manos de los babilonios.’ De esta manera era que los hombres consideraban las perspectivas del futuro.—Compare con **Jeremías 5:17; 7:4, 14; 14:13; 37:5-10.**

it-1 1142 – Uso figurado y profético. A la higuera y la vid se las menciona juntas en muchos textos, y las palabras de Jesús en Lucas 13:6 muestran que las higueras se solían plantar en las viñas. (2Re 18:31; Joe 2:22.) La expresión ‘sentarse debajo de la propia vid e higuera’ simbolizaba condiciones pacíficas, prósperas y seguras. (1Re 4:25; Miq 4:4; Zac 3:10.)

En vista de la importancia de la higuera en la vida de la gente, se entiende que se usara con tanta frecuencia en la profecía. Debido a esa importancia, un fracaso completo en la cosecha del fruto de la higuera sería calamitoso. Por lo tanto, la higuera recibió mención especial cuando se predijo destrucción o ruina para la tierra. (**Jer 5:17; 8:13; Os 2:12; Joe 1:7, 12; Am 4:9; Hab 3:17.**)

w13 15/9 pág. 8 párr. 7 Los recordatorios de Jehová son fidedignos

7. ¿Qué les ocurría a los israelitas cuando no hacían caso de los recordatorios de Jehová?

⁷ Lamentablemente, el pueblo de Dios no siempre tuvo plena confianza en los recordatorios de Jehová. A lo largo de los siglos se apartó del buen camino vez tras vez. Cuando su fe se debilitaba, eran “llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza”, por usar las palabras del apóstol Pablo (Efes. 4:13, 14). Y, tal como les había advertido Jehová, cosechaban las amargas consecuencias de desobedecerle (Lev. 26:23-25; **Jer.**

w99 1/5 pág. 24 párr. 19 Seamos vigilantes y diligentes**19. ¿Qué clase de paciencia podía ejercer el labrador israelita?**

¹⁹ El labrador israelita que plantaba una semilla tenía que esperar, primero a que apareciera el tallo, luego a que madurara la planta y, finalmente, a la cosecha (Lucas 8:5-8; Juan 4:35). A lo largo de esos meses, habría momentos en que sentiría cierta ansiedad, y tal vez tendría razones para sentirla. ¿Llegarían las lluvias tempranas y serían abundantes? ¿Y las lluvias tardías? ¿Matarían los insectos o una tormenta las plantas? (Compárese con Joel 1:4; 2:23-25.) No obstante, en términos generales el labrador israelita podía confiar en Jehová y en los ciclos naturales que Él estableció (Deuteronomio 11:14; **Jeremías 5:24**). La paciencia del labrador en realidad equivalía a esperanza con confianza. Tenía fe y sabía que llegaría lo que esperaba. Y así sería.

Re Lamento y regocijo por el fin de Babilonia – Cáp 37, pág. 267

² Cuando consideramos que Babilonia fue destruida por los diez cuernos simbólicos de la bestia salvaje de color escarlata, quizás parezca sorprendente la reacción de las naciones. (Revelación 17:16.) Pero parece que, cuando le llega la destrucción a Babilonia, “los reyes de la tierra” comprenden lo útil que ella les era para mantener a la gente en paz y sumisión. Los clérigos han declarado que las guerras son sagradas, han obrado como agentes de reclutamiento y usado sus prédicas para estimular a los jóvenes a unirse a las filas de los combatientes. La religión ha dado a gobernantes corruptos una cubierta de santidad que les ha sido útil para oprimir a la gente común. (Compárese con **Jeremías 5:30, 31**; Mateo 23:27, 28.) Sin embargo, note que estos reyes acongojados ahora se mantienen lejos de la ciudad que es destruida. No se acercan tanto como para darle ayuda. Se entristecen al ver que se acaba con ella, pero no tanto como para correr riesgos por ella.

g75 22/03 pág. 9,10 ¿Obrará usted en armonía con la verdad?

Un muchacho explorador dio una respuesta parecida, diciendo: “No sería un verdadero domingo para mí si yo faltara a la misa dominical.”

Actitudes como éstas son comunes por todo el mundo. La fuerza del hábito, y la lealtad a las tradiciones profundamente arraigadas mantienen a cientos de millones de personas sujetas a sistemas religiosos que saben que no están enseñando o practicando la verdad. ¿Permitirá usted que sentimientos de esa índole impidan que obre en armonía con lo que usted sabe que es la verdad? Seguramente eso sería una trampa peligrosa. ¿Por qué?

En primer lugar porque una actitud así no agrada a Dios. A la antigua nación de Israel que se aferró a la falsedad, el profeta Jeremías escribió: “Una situación pasmosa, aun una cosa horrible, se ha hecho que esté en el país: Los profetas mismos realmente profetizan en falsedad; . . . *Y mi propio pueblo así lo ha amado.*”—**Jer. 5:30, 31**.

Con respecto a esta “cosa horrible,” Dios preguntó: “¿No debo yo pedir cuentas a causa de estas mismísimas cosas? . . . o en una nación que es así ¿no debe vengarse mi alma?” (**Jer. 5:29**) La profecía bíblica indica que Dios pronto llevará a cabo un “pedir cuentas” de todos los sistemas de adoración que no se amoldan a su Palabra. (2 Tes. 1:6-9) ¿Cómo le irá a usted entonces? Eso depende de si usted obra ahora o no en armonía con lo que sabe que es la verdad.

¿Qué hará USTED?

¿Qué es lo que una persona tiene que hacer cuando se da cuenta de que la iglesia a la que pertenece no está en armonía con la verdad bíblica? En vez de aferrarse a ella con un sentido de lealtad equivocado, los amadores de la verdad hacen bien en imitar los ejemplos de personajes bíblicos como Rut la moabita y los apóstoles y otros discípulos de Jesús quienes, una vez que comprendieron que su modo de adorar no agradaba al Creador, lo abandonaron a favor de la adoración verdadera. (Rut 1:16, 17; Gál. 1:14, 21-24; 1 Ped. 1:18) ¿Obrará usted en armonía con la verdad como lo hicieron ellos?

El hacer eso requiere un estudio cuidadoso de la Biblia de su parte, porque Jesús dijo: “Dios es un Espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con espíritu y con verdad.” (Juan 4:24) La adoración que es aceptable a Dios debe ser ‘con la verdad’ es decir, debe estar en armonía con la verdad que se declara en la Palabra de Dios. El examinar las Escrituras también revela cómo Dios pronto pondrá fin a la iniquidad en toda la Tierra, y cómo su gobernación del Reino pronto implantará un nuevo orden de justicia en el cual la paz y la abundancia en un paraíso restaurado por toda la Tierra será el destino común de la familia humana.—Dan. 2:44; Sal. 37:10, 11; Mat. 5:5.

CAPITULO 6:

w94 1/3 22 - Pastores que aúllan y claman

²² ¿Quiénes son estos pastores? No son los guías religiosos, que ya han bebido de la cólera de Jehová. Son los pastores militaristas, de los que también habla **Jeremías 6:3**, que reúnen a sus ejércitos en tropel como desafío a Jehová. Son los dirigentes políticos, que se han enriquecido a costa de sus súbditos. Muchos son negociantes sin escrúpulos, maestros de la corrupción. Se demoran en aliviar el hambre que diezma a pueblos enteros de zonas subdesarrolladas. Enriquecen a los “majestuosos del rebaño”, tales como los traficantes de armas y los codiciosos destructores del medio ambiente, mientras se niegan a suministrar ayuda médica o alimentaria, que, a un costo módico, podría salvar la vida de decenas de millones de niños que mueren en la actualidad.

it-2 605 - El término “pastores” a veces se refiere en la Biblia a los gobernantes y caudillos de los israelitas, tanto fieles como infieles. En **Jeremías 6:3**, con la palabra “pastores” parece hacerse alusión a los comandantes de los ejércitos invasores.

w71 731 - Circuncisos de corazón y de oídos

Cuando tanto Judá como Israel se habían hecho muy infieles, Jeremías, contrastando la circuncisión carnal con la espiritual, informa el mensaje de Jehová así: “Les pediré cuentas a todos los circuncisos [en la carne] pero todavía en incircuncisión, a Egipto y a Judá . . . porque todas las naciones son incircuncisas, y todos los de la casa de Israel son incircuncisos de corazón.”—**Jer. 6:10**; 9:25, 26.

¹⁰ ¡Qué importante, y qué deseable, es tener un corazón circunciso! ¿Cómo podemos lograrlo? A diferencia de la mente, que piensa y razona sobre información adquirida, el corazón se identifica estrechamente con el afecto y el deseo, y llega a ser la fuente, o asiento, de los motivos. Tiene un gran poder emocional, y puede impeler, o incitar, a cierto proceder. (Éxo. 35:21) Fácilmente puede dirigir a la mente con su influencia. El corazón es el mismísimo centro, o móvil, de su entero modo de ser emocional, su personalidad. Es el yo verdadero, interior, la “persona secreta del corazón,” el “hombre que soy por dentro.” (1 Ped. 3:4; Rom. 7:22) ¿Cómo puede ser circuncidado el corazón? Podemos guiarnos por lo que sucede en la circuncisión literal. Cuando se hace necesaria, debido a un peligro para la salud, la carne que se corta se considera excesiva, o como una obstrucción, algo que impide mantener una condición limpia y saludable. De modo que la circuncisión del corazón significa deshacernos de, o cortar por completo de nosotros, cualquier cosa en nuestros deseos o motivos, que sea contraria a los deseos de Jehová. Significa una remoción completa de cualquier cosa que esté sirviendo de obstrucción, como el orgullo, y que hace que uno se haga insensible a Jehová, a sus llamamientos y a su Palabra.

¹³ Quizás a usted le parezca que es más fácil decir eso que hacerlo, y deseamos considerar ciertos aspectos. Entre otras cosas, el vestarnos de la nueva personalidad no significa una personalidad enteramente diferente, perdiendo así nuestra identidad. Cierto, tenemos que fijar en el madero, o amortiguar, las cosas que son malas, tanto en nuestro corazón como en nuestra vida. (Gál. 5:24; Col. 3:5) Sin embargo, algunas cualidades y habilidades, aunque sean perjudiciales si no se controlan, pueden lograr mucho bien cuando se controlan y se dirigen por conductos correctos

it-2 527 - Jehová dijo por medio de sus siervos que los tercos y desobedientes israelitas tenían ‘oídos incircuncisos’ (**Jer 6:10**; Hch 7:51), es decir, cerrados con algo que les impedía oír. No los había abierto Jehová, quien da oídos de entendimiento y obediencia a los que le buscan, pero permite que el oído espiritual de los desobedientes se embote. (Dt 29:4; Ro 11:8.) El apóstol Pablo predijo un tiempo en que algunos cristianos profesos apostatarían de la fe verdadera y no querrían oír la verdad de la Palabra de Dios, sino que desearían que se les ‘regalara’ los oídos con cosas agradables, y por lo tanto escucharían a maestros falsos. (2Ti 4:3, 4; 1Ti 4:1.)

w88 1/4 18 - No se deleitan en Su Palabra ni en Su nombre

¹⁰ Hay otras similitudes entre la Jerusalén de la antigüedad y la cristiandad moderna. Jeremías dijo: “¡Mira! La mismísima palabra de Jehová ha venido a ser para ellos un oprobio, en la cual palabra no pueden deleitarse”. (**Jeremías 6:10**.) El clero prefiere citar de filósofos y científicos, más bien que de la Palabra de Jehová. Muchos se avergüenzan de la Biblia; hasta la ridiculizan mediante su “alta crítica”. Alegan que consta de mitos y leyendas que se presentan como buena literatura. (Jeremías 7:28.) Y en cuanto al nombre de su Autor, lo desdeñan. ¿Qué prueba tenemos para asegurar esto?

jr cap. 3 pág. 35 párr. 5 “Tienes que decirles esta palabra”

En tiempo de Jeremías, los habitantes de Jerusalén en general ‘no se deleitaban’ en la verdad divina. ¿Dejó él de predicar debido a la apatía de sus oyentes? Todo lo contrario. “Con la furia de Jehová me he llenado —dijo—. Me he fatigado de contenerme.” (**Jer. 6:10, 11**.) ¿Cómo podemos mantener nosotros un fervor tan singular? Una

manera es meditando sobre el excepcional privilegio que tenemos de representar al Dios verdadero. Las buenas nuevas del Reino de Dios que nosotros proclamamos son una verdadera manifestación de la misericordia divina hacia la humanidad (Lam. 3:31, 32). Reflexionar sobre tal verdad nos impulsará a seguir predicando las buenas nuevas y ayudando a los mansos con ardiente interés.

re – Cáp, 34, pág. 250 - Paz y seguridad... esperanza vana

En apoyo del 'Año de la Paz' de la ONU, representantes de las religiones del mundo ofrecieron una babel de oraciones en Asís, Italia, pero ninguno oró al Dios vivo, Jehová.

¹³ Además, es muy significativo que los líderes religiosos del mundo se unieran a la Organización de las Naciones Unidas en pedir la paz en este tiempo. Quisieran influir en la ONU para su propia ventaja, especialmente en esta era moderna en que mucha de su gente está abandonando la religión. Como los líderes infieles del Israel antiguo, claman: “¡Hay paz! ¡Hay paz!”, cuando no hay paz”. (**Jeremías 6:14.**) Indudablemente sus clamores por paz continuarán y aumentarán en apoyo de la culminación sobre la cual profetizó el apóstol Pablo: “El día de Jehová viene exactamente como ladrón en la noche. Cuando los hombres estén diciendo: ‘¡Paz y seguridad!’, entonces destrucción repentina ha de sobrevenirles instantáneamente, como el dolor de angustia a la mujer encinta; y no escaparán de ninguna manera”. (1 Tesalonicenses 5:2, 3.)

w79 15/10 pág. 32 Como médicos que no efectúan su trabajo

EN LA época del profeta Jeremías los habitantes de Jerusalén y la tierra de Judá sufrían un quebranto respecto a moralidad. Los sacerdotes y los falsos profetas solo empeoraban el problema. La palabra de Jehová por medio de Jeremías fue: “Desde el menor de ellos aun hasta el mayor de ellos, cada uno está sacando para sí ganancia injusta; y desde el profeta aun hasta el sacerdote, cada uno está obrando falsamente. Y tratan de sanar el quebranto de mi pueblo livianamente, diciendo: ‘¡Hay paz! ¡Hay paz!’ cuando no hay paz.”—**Jer. 6:13, 14.**

Existía corrupción entre todas las personas... desde el menor hasta el mayor. La gente se preocupaba solo por sus propios intereses, no los de otros. Hacían cuanto significara el mayor lucro para ellos. Los que deberían haber estado impartiendo enseñanza a la gente eran personas sin honradez. Como médicos que no hacen un examen cabal y que entonces recetan la medicina incorrecta, los sacerdotes y los falsos profetas despedían de la mente el quebranto que existía entre los israelitas como si aquella condición no fuera nada. Alegaban que todo estaba bien o en paz cuando, en realidad, la nación estaba en una condición muy enfermiza en sentido moral. Así, trataban de ‘sanar livianamente el quebranto de los israelitas.’

g89 22/3 pág. 9 ¿Cuáles son los valores que rigen su vida?

Las relaciones sexuales ilícitas están muy extendidas, tanto, que hasta gozan de la aprobación de los medios de información y de la sociedad en general. Pero ¡qué destructivas son para el matrimonio, la familia y el bienestar de los hijos! De esta permisividad sexual se derivan los indecentes extremos a los que han llegado las contranaturales perversiones homosexuales, perversiones muy difundidas hoy día y toleradas, e incluso aprobadas, por algunas de las principales religiones de la cristiandad. Con relación a tales prácticas, la Palabra de Dios formula una pregunta que ella misma responde: “¿Se avergüenzan cuando cometen abominaciones? Ni se avergüenzan ni conocen el sonrojo”. (**Jeremías 6:15, Nueva Biblia Española, edición Latinoamericana.**)

jr cap. 12 pág. 153 párr. 25 “¿No era ese un caso de conocerme?”

Conocer mejor a Jehová enriquecerá nuestra relación con el prójimo. Si nos esforzamos por imitar a Dios manifestando bondad amorosa, justicia y perdón, nuestras amistades en la congregación se profundizarán y nos llegarán a ser más preciosas. Estaremos incluso mejor capacitados para enseñar en las visitas y lograr que progresen nuestros estudiantes de la Biblia. De hecho, las personas interesadas se sentirán más cómodas con nosotros porque habremos adoptado el modelo de conducta cristiana. Por tanto, estaremos mejor preparados para ayudarles a servir a Jehová de manera aceptada, a seguir “el buen camino” (**Jer. 6:16**).

w07 15/3 págs. 9-10 Puntos sobresalientes del libro de Jeremías Lecciones para nosotros:

Jeremías 6:16. Jehová exhorta a su pueblo rebelde a detenerse, hacer un examen de conciencia y volverse a “las veredas” de sus antepasados fieles. ¿No deberíamos detenernos a pensar si en realidad estamos andando en el camino que Jehová desea que andemos?

w05 1/11 págs. 23-24 párr. 11 ¿Andará usted con Dios?

11. Según Jeremías 6:16, ¿qué atractivo cuadro pintó Jehová para su pueblo, pero cómo reaccionó este?

¹¹ ¿Dejamos que la Palabra de Dios nos guíe tan de cerca? Conviene que nos detengamos de vez en cuando para hacer un sincero examen de conciencia. El siguiente pasaje nos es de utilidad a tal efecto: “Esto es lo que ha dicho Jehová: ‘Deténganse en los caminos, y vean, y pregunten acerca de las veredas de mucho tiempo atrás, dónde, sí, está el buen camino; y anden en él, y hallen desahogo para sus almas’” (**Jeremías 6:16**). Tales palabras quizás nos hagan pensar en un viajero que se detiene en un cruce de caminos para pedir indicaciones. Eso era precisamente lo que Israel, el rebelde pueblo de Jehová, tenía que hacer en sentido espiritual: tenía que hallar el camino de regreso a “las veredas de mucho tiempo atrás”. “El buen camino” era aquel por el que habían ido sus fieles antepasados y del que ellos se habían apartado de manera tonta. Por desgracia, los israelitas se mostraron obstinados ante el tierno consejo de Jehová. El mismo versículo añade: “Pero ellos siguieron diciendo: ‘No vamos a andar’”. En cambio, el pueblo de Dios de la actualidad ha reaccionado a este consejo de forma muy distinta.

w05 1/11 págs. 23, 24]. ¿Cómo podemos andar con Dios?

¹¹ ¿Dejamos que la Palabra de Dios nos guíe tan de cerca? Conviene que nos detengamos de vez en cuando para hacer un sincero examen de conciencia. El siguiente pasaje nos es de utilidad a tal efecto: “Esto es lo que ha dicho Jehová: ‘Deténganse en los caminos, y vean, y pregunten acerca de las veredas de mucho tiempo atrás, dónde, sí, está el buen camino; y anden en él, y hallen desahogo para sus almas’” (**Jeremías 6:16**). Tales palabras quizás nos hagan pensar en un viajero que se detiene en un cruce de caminos para pedir indicaciones. Eso era precisamente lo que Israel, el rebelde pueblo de Jehová, tenía que hacer en sentido espiritual: tenía que hallar el camino de regreso a “las veredas de mucho tiempo atrás”. “El buen camino” era aquel por el que habían ido sus fieles antepasados y del que ellos se habían apartado de manera tonta. Por desgracia, los israelitas se mostraron obstinados ante el tierno consejo de Jehová. El mismo versículo añade: “Pero ellos siguieron diciendo: ‘No vamos a andar’”. En cambio, el pueblo de Dios de la actualidad ha reaccionado a este consejo de forma muy distinta.

w05 1/11 pág. 25 ¿Andará usted con Dios? - ¿Cuáles son los beneficios?

¹⁷ Andar con Jehová Dios produce gran satisfacción en la vida. Recuerde lo que le prometió a su pueblo si buscaba “el buen camino”. “Anden en él —dijo—, y hallen desahogo para sus almas.” (**Jeremías 6:16.**) ¿En qué consiste ese “desahogo”? ¿En llevar una vida cómoda, llena de placeres y lujos? No. Jehová da algo mucho mejor, algo que los ricos raramente encuentran. Hallar desahogo para el alma significa disfrutar de paz interior, gozo y satisfacción espiritual; significa que uno está seguro de haber elegido el mejor camino en la vida. Tal paz interior es una bendición poco común en este mundo insensible.

w05 1/11 pág. 24 párrs. 12-13 ¿Andará usted con Dios?

12, 13. a) ¿Cómo han reaccionado los seguidores ungidos de Cristo al consejo de Jeremías 6:16?

b) ¿Cómo podemos examinarnos con relación a la forma en que andamos hoy día?

¹² Desde finales del siglo XIX, los seguidores ungidos de Cristo se han aplicado a sí mismos el consejo de **Jeremías 6:16**. Como colectividad, han encabezado el regreso sincero a “las veredas de mucho tiempo atrás”. En contraste con la cristiandad apóstata, han conservado con fidelidad “el modelo de palabras saludables” que estableció Jesucristo y que apoyaron sus fieles discípulos del siglo I (2 Timoteo 1:13). Hasta el día de hoy, los ungidos se ayudan mutuamente —y también a sus compañeros de las “otras ovejas”— a seguir el modo de vida feliz y saludable que la cristiandad ha abandonado (Juan 10:16).

¹³ Al proporcionar alimento espiritual al tiempo apropiado, la clase del esclavo fiel y discreto ha ayudado a millones de personas a encontrar “las veredas de mucho tiempo atrás” y a andar con Dios (Mateo 24:45-47). ¿Se cuenta usted entre ellas? De ser así, ¿qué puede hacer a fin de no apartarse del buen camino para seguir el suyo propio? Le será provechoso hacer un alto de vez en cuando y examinar la manera como está andando en la vida. Si fielmente lee la Biblia y las publicaciones basadas en ella y asiste a los programas de instrucción que preparan los ungidos, usted está aprendiendo a andar con Dios. Y si aplica con humildad los consejos que se le dan, está, de hecho, andando con Dios, siguiendo “las veredas de mucho tiempo atrás”

w08 1/9 pág. 11 Examinemos cuál será “el final del camino”

Por lo general, los automovilistas aceptan que es un error no hacer caso de las señales que encuentran a su paso. Sin embargo, en el viaje de la vida, muchos caen en un error parecido al verse ante “avisos” que no les gustan. Así actuaron ciertos israelitas contemporáneos de Jeremías. Cuando su nación se hallaba en una encrucijada, Jehová les recomendó: “Pregunten acerca de las veredas de mucho tiempo atrás, dónde [...] está el

buen camino; y anden en él". Pero ellos se rebelaron y replicaron con obstinación: "No vamos a andar [en él]" (**Jeremías 6:16**). ¿Cuál fue "el final del camino" que habían emprendido? Los habitantes de Jerusalén sufrieron la destrucción de su ciudad a manos de los babilonios en el año 607 antes de nuestra era y fueron llevados cautivos a Babilonia.

Pasar por alto las indicaciones de Dios nunca da buenos resultados. Por eso, las Escrituras hacen esta exhortación: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómallo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas" (Proverbios 3:5, 6).

Algunas advertencias divinas son como las señales de "Prohibido el paso". Por ejemplo, la Biblia dice: "No entres en la senda de los inicuos, y no andes directamente adelante al camino de los malos" (Proverbios 4:14). Otro camino peligroso se menciona en Proverbios 5:3, 4: "Como panal de miel los labios de una mujer extraña siguen goteando, y su paladar es más suave que el aceite. Pero el efecto que después viene de ella es tan amargo como el ajeno; es tan agudo como una espada de dos filos". Hay quienes consideran excitantes las relaciones sexuales prohibidas, sea que se mantengan con una prostituta o con cualquier otra persona. Sin embargo, no respetar los "letreros" morales de "Prohibido el paso" tiene consecuencias desastrosas.

Antes de dar el primer paso en una senda tan destructiva, pregúntese: "¿Adónde me llevará?". A veces basta con detenerse a pensar cuál será "el final del camino" para convencerse de que es mejor evitarlo y ahorrarse así muchos sufrimientos. Quienes pasen por alto las advertencias no encontrarán a su paso más que problemas, como el sida y otras enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos, relaciones destrozadas y conciencias culpables. Además, como dejó bien claro el apóstol

Pablo, las personas que adopten la inmoralidad como estilo de vida "no heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9, 10).

w11 15/3 pág. 29 párrs. 5-6 Mantengámonos despiertos tal como Jeremías

5, 6. a) ¿Cómo está empleando hoy día Jehová a los cristianos representados por Jeremías? b) ¿De qué hablaremos en este artículo?

⁵ ¿Y qué puede decirse de nuestro tiempo? En su gran amor por la humanidad, Jehová ha comisionado a los cristianos ungidos para que actúen como un atalaya, o vigía, espiritual y anuncien el juicio que se avecina. Por décadas, este grupo prefigurado por Jeremías ha exhortado a todos a reconocer la urgencia de nuestros días (**Jer. 6:17**). La Biblia deja bien claro que Jehová, el Señor del Tiempo, no es lento. Aunque su día llegará justo en el momento que él ha establecido, tomará por sorpresa a este mundo (Sof. 3:8; Mar. 13:33; 2 Ped. 3:9, 10).

⁶ Nunca olvidemos que Jehová está muy despierto y que traerá su glorioso nuevo mundo sin ninguna demora. Los cristianos representados por Jeremías lo saben muy bien, y eso los impulsa a actuar con diligencia. Y lo mismo sucede con sus compañeros con esperanza terrenal, quienes se mantienen alertas y conscientes de que su mensaje es cada día más urgente. Jesús señaló que todos deben tener la oportunidad de decidir si apoyarán al Reino de Dios o no. En este artículo veremos tres cualidades que ayudaron a Jeremías a no dormirse y a efectuar su ministerio, y que permitirán que nosotros hagamos lo mismo.

it-1 246 - ATALAYA

Uso figurado. Jehová levantó profetas que servían de atalayas figurativos para la nación de Israel (**Jer 6:17**), y ellos, a su vez, hablaron en ocasiones de atalayas simbólicas. (Isa 21:6, 8; 52:8; 62:6; Os 9:8.) En su papel de atalayas, estos profetas, tenían la responsabilidad de advertir a los inicuos de su inminente destrucción, y en caso de no hacerlo, se les consideraba culpables de su muerte. Naturalmente, si las personas eran insensibles y no prestaban atención a la advertencia, perecían por su propio error, pero el profeta quedaba libre de culpa. (Eze 3:17-21; 33:1-9.) Un profeta infiel era tan inútil como un atalaya ciego o un perro mudo. (Isa 56:10.)

w06 1/9 pág. 5 La religión: ¿sirve de algo?

Si a usted le perturba la conducta de algunas iglesias, tenga la seguridad de que al Dios todopoderoso también lo llena de indignación. La cristiandad, al igual que la antigua nación de Israel, afirma haber hecho un pacto con Dios; pero tanto la una como la otra le han sido infieles. Por eso, las siguientes palabras de desaprobación que Jehová dirigió a Israel son igualmente aplicables a la cristiandad: "Rechazaron mi ley. ¿Qué me importa el incienso de Sabá [...]? Sus sacrificios no me son gratos" (**Jeremías 6:19, 20, La Biblia de Nuestro Pueblo**). Dios no aceptaba el culto de aquellos israelitas hipócritas; no le interesaban lo más mínimo sus ritos y plegarias. Por ello les dijo: "Sus períodos de fiesta mi alma ha odiado. Para mí han llegado a ser una carga; me he cansado de llevarlos. Y cuando ustedes extienden las palmas de las manos, escondo de ustedes los ojos. Aunque hagan muchas oraciones, no escucho" (Isaías 1:14, 15).

¿Se complace Jehová en las celebraciones que las iglesias presentan como cristianas pero que en sus orígenes honraban a dioses falsos? ¿Escucha los rezos de clérigos que corrompen las doctrinas de Cristo? ¿Acepta las

religiones que rechazan su ley? No le quepa la menor duda de que el ceremonial eclesiástico le causa la misma reacción que la ofrenda de sacrificios por parte de los israelitas, acerca de la cual dijo: “¿Qué me importa[?]”.

CAPITULO 7:

w11 15/1 pág. 5 párrs. 14-15 Refugiémonos en el nombre de Jehová

14, 15. a) ¿Qué han usado algunas personas como talismán? b) ¿Qué no deberíamos ver como un amuleto?

¹⁴ Los contemporáneos de Jeremías pensaban que el templo era una especie de amuleto que los protegería de sus enemigos (**Jer. 7:1-4**). Y muchos años antes, los israelitas vieron el arca del pacto como un talismán que los salvaría en las batallas (1 Sam. 4:3, 10, 11). Siglos después, Constantino el Grande cayó en un error semejante. Con la esperanza de que sus soldados fueran protegidos en combate, mandó pintar en sus escudos las letras *kji* y *rho*, con las cuales comienza en griego el título “Cristo”. Y en la misma línea, parece que el rey Gustavo II Adolfo de Suecia, quien combatió en la guerra de los Treinta Años, usó una armadura en la que aparece inscrito claramente el nombre “Iehova” (véase la página 7).

¹⁵ Es cierto que, al sufrir ataques de demonios, algunos cristianos se han refugiado en Jehová invocando su nombre en voz alta. Sin embargo, jamás deberíamos creer que los objetos que exhiben el nombre divino son talismanes o amuletos que ofrecen protección mágica. Esto no es de ningún modo lo que significa refugiarse en el nombre de Jehová.

w07 15/3 págs. 9-10 Puntos sobresalientes del libro de Jeremías

Lecciones para nosotros:

Jeremías 7:1-15. Depositar su confianza en el templo, considerándolo una especie de amuleto, no salvó a los judíos. Nosotros debemos andar por fe, no por vista (2 Corintios 5:7).

be lección 20, pág 148 ...Preparar mentalmente a los oyentes antes de leer un pasaje de la Biblia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La introducción eficaz a un texto bíblico ayuda al auditorio a comprender su auténtico valor.

No basta tan solo con referirse al texto e invitar al oyente a leerlo juntos. Al introducirlo, trate de lograr estos dos objetivos: 1) crear expectativa y 2) destacar la razón por la que se remite a él. Hay varias formas de alcanzar ambos fines.

Remítase a la Biblia como autoridad. Si ya ha despertado interés sobre el tema y ha mencionado uno o varios aspectos relacionados con él, la introducción pudiera ser así de sencilla: “Veamos lo que dice la *Palabra de Dios* al respecto”. Expresiones como esta muestran que la información que va a leer es de peso.

Es interesante notar que, en algunos casos, Jehová mandó a Jeremías que antes de proclamar Sus mensajes dijera: “Oigan la palabra de Jehová” (**Jer. 7:2; 17:20; 19:3; 22:2**). Sea que empleemos o no el nombre de Dios en la introducción a un texto, no deberíamos concluir nuestra intervención sin resaltar que cuanto se recoge en la Biblia es Su palabra.

jr cap. 3 pág. 38 párr. 13 “Tienes que decirles esta palabra”

En ocasiones, Jehová ordenó a Jeremías que anunciara mensajes proféticos desde las puertas del templo o las de Jerusalén (**Jer. 7:2; 17:19, 20**). Así podría comunicar la palabra divina a más personas y, puesto que muchos —como los hombres prominentes de la ciudad y los mercaderes— acostumbraban a entrar y salir por la misma puerta, podría hablar con algunos repetidas veces para ayudarlos a comprender lo que habían oído antes. ¿No nos enseñan estos pasajes que debemos volver a visitar a las personas interesadas?

jr cap. 6 págs. 70-71 párrs. 8-9 “Obedece, por favor, la voz de Jehová”

Jehová se valió de Jeremías para exhortar reiteradamente a su pueblo con palabras como estas: “Vuélvanse, por favor, cada uno de su camino malo, y hagan buenos sus caminos y sus tratos” (**Jer. 7:3; 18:11; 25:5; léase Jeremías 35:15**). De modo similar, los ancianos cristianos se esfuerzan por ayudar a sus hermanos en peligro espiritual. Si en algún momento nos aconsejan que evitemos cierto proceder erróneo o imprudente, no hagamos oídos sordos. Su objetivo es el mismo que el de Jeremías.

Los ancianos quizás repasen algún principio bíblico que ya nos hayan mencionado. Repetir un consejo nunca es fácil, pero se hace más difícil aún si la persona que lo precisa manifiesta una actitud como la de muchos de los judíos que oyeron a Jeremías. Veamos los reiterados esfuerzos de los ancianos por ayudarnos como expresiones del amor de Jehová. Hay que reconocer también que Jeremías no habría tenido la necesidad de repetir las advertencias si hubiera habido una buena respuesta. Así es, para que no nos repitan los consejos, debemos aplicarlos enseguida.

es12 pág. 86. - No cifren su confianza en palabras falaces (Jer. 7:4).

Los contemporáneos de Jeremías pensaban que el templo era una especie de amuleto que los protegería de sus enemigos (Jer. 7:1-4). Y muchos años antes, los israelitas vieron el arca del pacto como un talismán que los salvaría en las batallas (1 Sam. 4:3, 10, 11). Siglos después, Constantino el Grande cayó en un error semejante. Con la esperanza de que sus soldados fueran protegidos en combate, mandó pintar en sus escudos las letras *kji* y *rho*, con las cuales comienza en griego el título “Cristo”. Y en la misma línea, parece que el rey Gustavo II Adolfo de Suecia, quien combatió en la guerra de los Treinta Años, usó una armadura en la que aparece inscrito claramente el nombre “Iehova”. Es cierto que, al sufrir ataques de demonios, algunos cristianos se han refugiado en Jehová invocando su nombre en voz alta. Sin embargo, jamás deberíamos creer que los objetos que exhiben el nombre divino son talismanes o amuletos que ofrecen protección mágica. Esto no es de ningún modo lo que significa refugiarse en el nombre de Jehová. *w11 15/1 1:14, 15*

jr cap. 12 pág. 149 párr. 19 “¿No era ese un caso de conocerme?”

Como es normal, el Dios de justicia perfecta espera que quienes buscan su aprobación practiquen la justicia (**Jer. 7:5-7; 22:3**). Predicar las buenas nuevas sin prejuicio es una importante manera de manifestar la justicia divina. Cuando somos concienzudos haciendo visitas y dirigiendo estudios bíblicos, reflejamos de manera muy provechosa la elevada justicia de Dios, pues él desea que toda clase de gente lo conozca y obtenga la salvación (Lam. 3:25, 26). ¡Qué gran privilegio tenemos de colaborar con Dios y reflejar su justicia en esta obra salvadora!

jr 139 - DISCIPLINA AL “GRADO DEBIDO”

²⁰ Podemos tener la completa certeza de que Jehová disciplina a los malhechores al “grado debido” (Jer. 46:28). Por consiguiente, dependiendo de las circunstancias y la actitud del pecador, los ancianos tendrán que aconsejarlo, exhortarlo o censurarlo. Y si no se arrepiente, será necesario expulsarlo. En tal caso, los ancianos no oran en público por la persona expulsada que se obstina en el pecado; no sirve de nada (**Jer. 7:9, 16**). Pero sí imitarán a Dios mostrándole cómo recobrar el favor divino (*léase Jeremías 33:6-8*). Si bien la expulsión puede ser dolorosa, no nos cabe duda de que las normas de Dios son rectas y justas, y los beneficios de aplicarlas son inmejorables (Lam. 1:18).

²¹ Si los pastores cristianos conocen y aplican las inspiradas normas divinas, el rebaño estará bien alimentado, saludable y protegido (Sal. 23:1-6). Los ejemplos de actitudes y motivos (tanto buenos como malos) que expone Jeremías les serán de gran utilidad en el cumplimiento de su importante tarea de cuidar a las ovejas de Dios. Preguntémoslos: “¿Seguiré mostrando gratitud por la forma en que Jehová enseña, guía y protege a su pueblo, a saber, mediante pastores que apacientan al rebaño ‘con conocimiento y perspicacia’?” (Jer. 3:15; 23:4).

w01 1/12 30, 31 - Preguntas de los lectores

¿Significa el mandato divino de Jeremías 7:16 que los cristianos no deben orar a favor de quien ha sido expulsado de la congregación por ser un pecador que no se ha arrepentido?

Después de pronunciar su sentencia contra la infiel Judá, Jehová le advirtió a Jeremías: “En cuanto a ti, no ores a favor de este pueblo, ni levantes a favor de ellos un clamor rogativo ni una oración, ni me implores, porque no te estaré escuchando” (**Jeremías 7:16**).

¿Por qué prohibió Jehová a Jeremías que orara por los israelitas? Obviamente, por sus flagrantes violaciones de la Ley. ‘Hurtaban, asesinaban, cometían adulterio, juraban en falso, hacían humo de sacrificio a Baal y andaban tras otros dioses’ con todo descaro. Por consiguiente, Jehová aseguró a los judíos infieles: “Los arrojaré de delante de mi rostro, tal como arrojé a todos sus hermanos, a toda la prole de Efraín”. Sin lugar a dudas, sería impropio que Jeremías, u otra persona, pidiera a Jehová que cambiara su sentencia (**Jeremías 7:9, 15**).

En esta misma línea, el apóstol Juan escribió sobre las oraciones que acepta Dios. En primer lugar, garantizó a los cristianos: “No importa qué sea lo que pidamos conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14). En cuanto a orar a favor de los demás, añadió: “Si alguno alcanza a ver a su hermano pecando un pecado que no incurre en muerte, pedirá, y él le dará vida, sí, a los que no pecan para incurrir en muerte. Hay un pecado que sí incurre en muerte. Respecto a ese pecado no le digo que haga solicitud” (1 Juan 5:16). Jesús también habló del pecado que “no [...] será perdonado”, es decir, el pecado contra el espíritu santo (Mateo 12:31, 32).

¿Significan estas palabras que todos los que han sido expulsados de la congregación cristiana por no arrepentirse han cometido pecados que ‘incurren en muerte’ y, por lo tanto, no debe orarse a favor de ellos? No exactamente, pues en algunos casos, sus transgresiones no constituyen pecados que incurren en muerte. En realidad, es difícil saberlo. Un ejemplo típico es el de Manasés, rey de Judá, quien erigió altares a dioses falsos, sacrificó a sus hijos, practicó espiritismo y colocó una imagen tallada en el templo de Jehová. De hecho, la Biblia dice que tanto él como el pueblo hicieron “lo que era malo, más que las naciones que Jehová había aniquilado de

delante de los hijos de Israel". Por ello, Dios castigó a Manasés enviándolo cautivo a Babilonia sujeto con grilletes (2 Reyes 21:1-9; 2 Crónicas 33:1-11).

Aunque los pecados de Manasés fueron muy graves, ¿eran de la clase que incurre en muerte? Parece que no, pues se narra: "Tan pronto como esto le causó angustia, él ablandó el rostro de Jehová su Dios, y siguió humillándose mucho a causa del Dios de sus antepasados. Y siguió orando a Él, de modo que Él se dejó rogar por él y oyó su petición de favor y lo restauró en Jerusalén a su gobernación real; y Manasés llegó a saber que Jehová es el Dios verdadero" (2 Crónicas 33:12, 13).

De modo que no debemos precipitarnos a concluir que cierta persona es culpable del pecado que incurre en muerte solo porque se le expulsa de la congregación. Tal vez se necesite tiempo para que salga a la luz su verdadera condición de corazón. De hecho, suele decirse que uno de los objetivos de la expulsión es hacer que el pecador recobre el juicio con la esperanza de que se arrepienta y se vuelva.

En vista de que la persona ya no está en la congregación, los primeros que observarían un cambio de corazón y actitud serían las personas allegadas a ella, como su cónyuge o familiares. Quienes perciban tal cambio quizá concluyan que el transgresor no cometió un pecado que incurre en muerte y se sientan impulsados a orar a Dios para que ayude al pecador a recibir fortaleza de Su Palabra inspirada y lo favorezca según Su voluntad (Salmo 44:21; Eclesiastés 12:14).

Aunque haya quienes piensen, por los indicios que vean, que el pecador se ha arrepentido, tal vez no sea así en el caso de la mayoría de los hermanos de la congregación; de ahí que si oyeran que en una oración pública se pidiera a favor del expulsado, les extrañaría, les molestaría, incluso les haría tropezar. Por tanto, los que decidan orar por el pecador solamente deben hacerlo en privado y dejar que los ancianos responsables de la congregación traten los demás aspectos del asunto.

w01 1/10 págs. 16-17 párr. 15 ¿Cómo ayudar a un hijo "pródigo"?

15. ¿Qué función desempeña la oración a la hora de restaurar la amistad entre un pecador y Jehová?

¹⁵ La oración es imprescindible para recuperar la amistad con Jehová. Claro está, nadie debería 'hacer solicitud' a favor de alguien impenitente que formaba parte de la congregación cristiana y que practica descaradamente el pecado (1 Juan 5:16, 17; **Jeremías 7:16-20**; Hebreos 10:26, 27). Sin embargo, los padres pueden pedirle a Jehová que les dé sabiduría para lidiar con la situación (Santiago 1:5). Si su hijo expulsado da muestras de arrepentimiento, pero no tiene "franqueza de expresión para con Dios", pudieran rogar a Jehová que tenga a bien perdonarlo en caso de encontrar motivos para ello (1 Juan 3:21). Este tipo de plegarias deberían ayudar al joven a percibir que Jehová es misericordioso (Éxodo 34:6, 7; Santiago 5:16).

ms Obediencia pág 340 - Vienen bendiciones como resultado de la obediencia

Jer. 7:23 "Obedezcan mi voz, y ciertamente llegaré a ser su Dios, y ustedes mismos llegarán a ser mi pueblo; y tienen que andar en todo el camino que yo les mande, a fin de que les vaya bien."

jr cap. 6 págs. 77-78 párr. 19 "Obedece, por favor, la voz de Jehová"

El cuidado protector de Dios no debe verse como cosa del pasado. En la actualidad, Jehová también escuda de los peligros espirituales a quienes le obedecen. Tal como las altas murallas protegían las ciudades de los ataques enemigos, la ley de Dios resguarda a quienes la estudian y la aplican consecuentemente en su vida. ¿Permaneceremos dentro del recinto amurallado de sus normas morales? Podemos estar seguros de que nos irá bien si lo hacemos (**Jer. 7:23**).

be ,lección 35-pág. 206,207 ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La repetición no solo contribuye a que se recuerden las ideas; también es un recurso eficaz para destacar los conceptos clave y para que el auditorio los capte fácilmente.

Por medio del profeta Jeremías, Jehová recordó al pueblo de Judá en más de veinte ocasiones la importancia de obedecer todo lo que les había ordenado (**Jer. 7:23**;))

En el ministerio del campo. Deseamos que las personas a quienes damos testimonio retengan nuestras palabras. La repetición, empleada con habilidad, nos ayuda a lograrlo.

w99 15/8 29 - ¿Qué se espera de los que 'andan en el camino de Jehová'? (Jeremías 7:23.)

Andar en el camino de Jehová requiere lealtad: la determinación de servirle únicamente a él. Exige confianza: una fe completa en que las promesas de Jehová son fidedignas y se realizarán. Andar en el camino de Jehová demanda obediencia: seguir sus leyes sin desviarse de ellas y guardar sus elevadas normas (Salmo 11:7).—15/5, página 14.

w13 15/3 págs. 9-10 párrs. 8-9 ¿Está su corazón dispuesto a conocer a Jehová?

8, 9. ¿Qué debía hacer con su corazón la mayoría de los judíos?

⁸ Hallamos una clave para entender lo que significa “incircuncisos de corazón” en lo que Dios animó a su pueblo a hacer: “Quiten los prepucios de sus corazones, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén; para que no salga mi furia [...] *a causa de la maldad de sus tratos*”. ¿Dónde se originaba esa maldad? En su interior, en su corazón (*lea Marcos 7:20-23*). A través de Jeremías, Dios hizo un acertado diagnóstico sobre la fuente de la maldad de los judíos. Sus corazones insistían en rebelarse, y sus motivos y pensamientos desagradaban a Jehová (*lea Jeremías 5:23, 24 y 7:24-26*). Por eso les dijo: “Circuncídense a Jehová, y quiten los prepucios de sus corazones” (Jer. 4:4; 18:11, 12).

⁹ En efecto, aquellos judíos necesitaban someterse a una operación de corazón simbólica, tal como hicieron sus antepasados en tiempos de Moisés (Deut. 10:16; 30:6). Quitarse “los prepucios de sus corazones” significaba librarse de todo lo que los hacía insensibles: los pensamientos, deseos o motivos que estuvieran en conflicto con las normas divinas (Hech. 7:51).

w10 15/7 pág. 11 párr. 17 “¿Qué clase de personas deben ser ustedes[!]”

17. ¿Cómo nos ayuda el ejemplo de los profetas del pasado a predicar en territorios difíciles?

¹⁷ Algo que nos fortalece y reanima son las actividades cristianas. De hecho, Pedro destaca la importancia que tienen al decirnos: “¿Qué clase de personas deben ser ustedes en *actos santos de conducta y hechos de devoción piadosa[!]*” (2 Ped. 3:11). Entre las obras a las que alude el apóstol se destaca sobre todo la proclamación de las buenas nuevas (Mat. 24:14). Es innegable que en algunos territorios es difícil predicar, ya sea porque las personas son apáticas o se oponen a nuestra obra, o simplemente porque viven absortas en sus problemas. Los siervos de Jehová del pasado también tuvieron que lidiar con actitudes como esas. Pero nunca se dieron por vencidos, sino que regresaron “vez tras vez” con el mensaje divino (*léase 2 Crónicas 36:15, 16; Jer. 7:24-26*). ¿Qué les ayudó a resistir? Primero, veían su asignación como la veía Jehová, y no la gente sin espiritualidad, y segundo, consideraban que portar el nombre de Dios era el mayor de los honores (Jer. 15:16).

w08 15/4 págs. 9-10 párr. 11 Busquemos la guía de Dios en todo lo que hagamos

11. ¿Qué aprendemos de la historia de los israelitas?

¹¹ Recordemos la historia de los israelitas. Cuando tomaban buenas decisiones y obedecían los mandatos de Jehová, él los protegía (Jos. 24:15, 21, 31). No obstante, a menudo abusaban de su libertad de elección. En tiempos de Jeremías, Jehová dijo lo siguiente de ellos: “No escucharon, ni inclinaron su oído, sino que se pusieron a andar en los consejos en la terquedad de su corazón malo, de modo que se hicieron retrógrados [...] y no adelantadores” (*Jer. 7:24-26*). ¡Qué lamentable! No dejemos que la terquedad o el amor a los placeres nos lleven a seguir los consejos de nuestro corazón y rechazar la guía divina. Si así lo hiciéramos, estaríamos retrocediendo en vez de avanzar.

w04 1/11 págs. 15-16 párr. 10 Perseguidos, pero felices

10 ¿Cómo concluye Jesús la novena felicidad?

¹⁰ Jesús concluye la novena felicidad con estas palabras: “*Regocíjense [...]; porque de esa manera persiguieron a los profetas antes de ustedes*” (Mateo 5:12). Los profetas de Dios enviados para advertir al Israel infiel no solo encontraron poca aceptación, sino que fueron perseguidos (*Jeremías 7:25, 26*). El apóstol Pablo corroboró este hecho cuando escribió: “¿Y qué más diré? Porque me faltará tiempo si sigo contando de [...] los demás profetas, que por fe [...] recibieron su prueba por mofas y azotes, en verdad, más que eso, por cadenas y prisiones” (Hebreos 11:32-38).

w93 15/2 32 - El madrugador

Tal como el almendro se ‘despierta’ temprano, Jehová había estado “madrugando” figurativamente para enviar a sus profetas a advertir a su pueblo de las consecuencias de la desobediencia. (*Jeremías 7:25*.) Y no descansaría —‘se mantendría despierto’— hasta ver realizado su dicho profético. De modo que en el momento señalado, en el año 607 a.E.C., el castigo de Jehová le sobrevino a la nación apóstata de Judá.

La Palabra de Dios predice que le sobrevendrá un castigo semejante a aquel al inicuo sistema de cosas en que vivimos. (Salmo 37:9, 10; 2 Pedro 3:10-13.) Refiriéndose a esa acción judicial, el profeta Habacuc nos asegura: “Porque la visión es todavía para el tiempo señalado. [...] Manténte en expectación de ella; porque sin falta se realizará. No llegará tarde”. (Habacuc 2:3.) El hermoso almendro en flor nos recuerda que Jehová se mantendrá despierto respecto a su palabra para ponerla por obra.

w10 15/1 pág. 14 párr. 13 Demostremos que somos cristianos de verdad

13. ¿Cómo podemos vivir a la altura del nombre que nos ha dado Dios?

¹³ ¿Cómo podemos asegurarnos de vivir a la altura de ese inigualable nombre? Para empezar, dando fiel testimonio de Dios. Pablo escribió: “Todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo”. Sin embargo, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han puesto fe? ¿Cómo, a su vez, pondrán fe en aquel de quien no han oído? ¿Cómo, a su vez, oirán sin alguien que predique? ¿Cómo, a su vez, predicarán a menos que hayan sido enviados?” (Rom. 10:13-15). Por otro lado, debemos denunciar con franqueza —pero con tacto— las enseñanzas que difaman al Creador, como la doctrina del infierno, según la cual el Dios de amor viene a ser tan cruel como el Diablo (**Jer. 7:31**; 1 Juan 4:8; compárese con Marcos 9:17-27).

w02 1/9 pág. 22 párr. 15 Imitemos al Gran Maestro

15. ¿Qué tipo de razonamiento podemos emplear para realzar las cualidades de Jehová y su modo de actuar, y qué dos ejemplos nos muestran cómo usarlo?

¹⁵ Tanto en el ministerio del campo como en la congregación podemos emplear argumentos lógicos para realzar las cualidades de Jehová y su modo de actuar. Especialmente eficaz es el razonamiento del “cuánto más”, al que en ocasiones recurrió Jesús (Lucas 11:13; 12:24). Basado en contrastes, este tipo de argumento suele causar una profunda impresión. A fin de poner al descubierto que la doctrina del infierno es absurda, podríamos decir: “Ningún padre amoroso castigaría a su hijo metiéndole la mano en el fuego. ¡Cuánto más repugnante, por tanto, será el concepto de un infierno ardiente para nuestro amoroso Padre celestial!” (**Jeremías 7:31**). Podríamos enseñar que Jehová se interesa por cada uno de sus siervos diciendo: “Si Jehová conoce por nombre a cada una de los trillones de estrellas, cuánto más debe preocuparse por los seres humanos que lo aman, a quienes compró con la sangre preciosa de su Hijo” (Isaías 40:26; Hechos 20:28). Con esta clase de argumentos contundentes nos resultará más fácil llegar al corazón de nuestro prójimo.

w88-S 15/1 pág. 31 .El sacrificio de jóvenes... una idea que no vino de Dios

EN LA antigüedad, fuera de los muros de Jerusalén había un lugar llamado Tófet. Allí, israelitas apóstatas —entre ellos los reyes Acaz y Manasés— practicaron la terrible costumbre de sacrificar niños. Finalmente, el fiel rey Josías puso fin a aquella práctica al convertir a Tófet en un lugar inservible para ceremonias religiosas. (2 Reyes 23:10; 2 Crónicas 28:1-4; 33:1, 6.)

En nuestros tiempos el dios Mólek es solo una curiosidad histórica, y quizás para muchos sea difícil comprender por qué la gente mataba a sus hijos por él. Sin embargo, parece que todavía hay adultos que están dispuestos a matar a su prole cuando les parece conveniente. Durante este siglo, millones de jóvenes han sido sacrificados en el altar de la guerra. Cada año, por abortos se da muerte deliberadamente a incontables millones de bebés no nacidos, a muchos por haber sido concebidos en relaciones sexuales de tipo casual o porque su nacimiento interferiría con el estilo de vida de sus padres. Así, se sacrifica a estos niños a los dioses de la libertad sexual y el materialismo.

Jehová dijo que la quema de niños a Mólek era una abominación. (**Jeremías 7:31**.) ¿Ve de manera diferente la matanza desenfrenada de jóvenes en nuestra generación?

gh capítulo 11 párr. 2 ¿Qué muestra que Dios no aprobaría el torturar? (Jeremías 7:31)

Por tanto Jehová no desea ni siquiera ver morir a la persona inicua, mucho menos torturarla. La compasión que Dios tiene por la humanidad y su interés en ella se expresan en las palabras de Jesús en Mateo 10:29-31:

“¿No se venden dos gorriones por una moneda de poco valor? Sin embargo ni uno de ellos caerá a tierra sin el conocimiento de su Padre. Mas los mismísimos cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. Por lo tanto, no tengan temor: ustedes valen más que muchos gorriones.”

El Dios que considera a la humanidad de tal manera no aprobaría el torturar a personas durante esta vida, o en la vida próxima. La Biblia no contiene tal enseñanza

gc págs. 9-10 párr. 11 ¿Hay un Dios que nos quiera?

Tampoco se puede culpar a Dios por los males que se cometen en el nombre de la religión. Por ejemplo, hay clérigos que oran a Dios pidiéndole que bendiga las guerras de sus naciones. ¡Pero muchas veces, aunque se encuentran en lados opuestos, los soldados que se matan unos a otros pertenecen a la misma religión! No se podría culpar a Dios por eso, porque él condena lo que ellos hacen, al decir que los que verdaderamente le sirven tienen que ‘amarse unos a otros.’ (Juan 13:34, 35) Si no tienen este amor, entonces Dios dice que son como Caín, que se originó del inicuo y mató atrozmente a su hermano.” (1 Juan 3:10-12) El matar gente en el nombre de Dios, sea durante inquisiciones o en guerras, es semejante a la práctica antigua de sacrificar niños a los dioses falsos, una cosa que el Dios Todopoderoso dice que ‘no había mandado y no había subido a su corazón.’—**Jeremías 7:31**.

Toda la información ha sido sacada de la *Watchtower Library 2016*
*Este archivo, es simplemente una ayuda para nuestra preparación, el propósito principal de esto,
es que investiguemos más nosotros. (km 9-2006)*